

Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis

Self, body and reality in neuroses and psychoses

Por Nieves Soria¹

RESUMEN

Se aborda la noción de cuerpo –conjuntamente con las de yo y realidad- en los distintos momentos lógicos de su constitución, articulándolos con distintas nominaciones, así como con el estatuto del cuerpo en los desencadenamientos y encadenamientos de los distintos tipos de psicosis. Para ello se proponen distintas versiones de los esquemas R e I construidos por Jacques Lacan.

Palabras clave: Cuerpo - Lenguaje - Nominación - Topología

ABSTRACT

The notion of body –together with those of self and reality- is examined in different logical moments of its constitution, coordinating with various nominations, as well as the status of the body in chainings and unchainings of various types of psychosis. For what are proposed different versions of the schemes R and I constructed by Jacques Lacan.

Keywords: Body - Language - Nomination - Topology

¹Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Docente de la Cátedra II de Psicopatología de la de la Supervisora en hospitales de CABA y la provincia de Buenos Aires. Psicoanalista. Miembro de la EOL y la AMP. Autora de seis libros y numerosos capítulos de libros y artículos de revistas en publicaciones nacionales e internacionales. E-Mail: nievsoria@gmail.com

Introducción

¿Cómo llega el ser hablante a tener un cuerpo? Y más particularmente, ¿cómo llega a tener algo que se asemeje a un cuerpo cuando no cuenta con el Nombre del Padre? Me refiero aquí a las psicosis no desencadenadas, las psicosis encadenadas, las psicosis compensadas, estabilizadas, etc.

Podríamos decir que el animal es su cuerpo, en él los registros imaginario y real se anudan naturalmente, de modo tal que vida, existencia y cuerpo coinciden absolutamente. Con la excepción, seguramente, de los animales domésticos, que entran a la fuerza en la dimensión del lenguaje por la vía de la demanda, lo que termina introduciendo perturbaciones de distinta índole en sus cuerpos.

El ser hablante, en cambio, debe llegar a anudar los registros imaginario y real mediante una compleja operación para llegar a conseguir un cuerpo, al que nunca se volverá equivalente, que siempre permanecerá más o menos ajeno a él, y lo mismo le ocurrirá con las otras dos dimensiones del yo y la realidad.

1) El enjambre de *lalengua*

a) El cachorro humano llega al mundo con un nombre, siendo hablado. Sin embargo, en un primer tiempo nada de lo que le llega a través de la voz del Otro parental llega a constituir una unidad. Por el contrario, se trata más bien de un enjambre de significantes sueltos que no constituyen un todo, de allí la denominación propuesta por Lacan, *lalengua* escrito todo junto (Lacan, 1975), que alude al laleo infantil, es decir, al juego con la materialidad sonora de la lengua, independientemente de la dimensión del sentido, producto del encadenamiento de los significantes.

La dimensión del cuerpo correlativa de esta experiencia de *lalengua* es el cuerpo fragmentado, despedazado, vivido como órganos sueltos. No existe aquí una distinción interior-exterior, se trata de un caos de órganos y pulsiones sin ningún orden de totalización. Es así como describe Lacan el estatuto del cuerpo en el *infans* antes del estadio del espejo (Lacan, 1966). En este tiempo lógico podría decirse que el niño es puro grito, afectado por la pura incidencia de la voz.¹

Gráfico 1



Clínicamente encontramos este estatuto del cuerpo en ciertas psicosis infantiles en las que el sujeto no consigue ningún orden de encadenamiento, así como en el momento de desencadenamiento de ciertas esquizofrenias. En estos casos el registro imaginario se encuentra suelto, mientras que el sujeto padece la intrusión de un simbólico disperso en un cuerpo real, también disperso. No hay ni yo, ni cuerpo, ni realidad.

b) En relación con este primer tiempo lógico, propongo considerar el autismo como un rechazo radical de *lalengua*, apertrechándose el autista en una separación absoluta de toda alteridad, afirmándose como un sujeto absoluto –la S sin barrar que propone Lacan en algunas oportunidades como primer tiempo lógico en la constitución de la subjetividad²–, imposible de ser afectado por el Otro. Se trata aquí de una separación previa a toda alienación. En este caso tampoco hay yo, ni cuerpo ni realidad, pero más bien parecen encontrarse los tres registros sueltos, defendiéndose el sujeto de toda intrusión de *lalengua*.

c) Entre este primer tiempo lógico y el segundo propongo situar los casos de psicosis en los que el niño se unifica en el lugar de objeto del fantasma materno. En estos casos el niño encuentra un lugar en el Otro a costa de su subjetividad, experimentándose como parte o extensión del cuerpo de su madre. Este lugar lo aleja de la fragmentación del propio cuerpo y de *lalengua*, pero no logra constituirse una imagen especular. En estos casos, como señala Lacan en “Dos notas sobre el niño”, predomina el síntoma somático, siendo también frecuente el caso del niño que se accidenta a repetición:

“Cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre), el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el “objeto” de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto... El niño aliena en él todo acceso posible de la madre a su propia verdad, dándole cuerpo, existencia e incluso la exigencia de ser protegido. El síntoma somático le ofrece a este desconocimiento el máximo de garantías...” (Lacan, 1988, 55-56)

Hay un esbozo de lenguaje, cierto orden significante, pero podría decirse que el niño es hablado por el lenguaje de su madre, sin apropiarse de él. Forma parte del yo, el cuerpo y la realidad maternos.

Gráfico 2



Esta primera intrusión de *lalengua* es experimentada por el niño como proveniente de la omnipotencia del Otro materno, al cual el sujeto (a excepción del autista apertrechado en su rechazo) está precisamente sujetado, como señala Lacan: “Lo dicho primero decreta, legisla, ‘aforiza’, es oráculo, confiere al Otro real su oscura autoridad”. (Lacan, 1966^a: 787)

2) El orden simbólico

En este segundo tiempo lógico, tiempo de la alienación, se constituye una primera versión del Otro como un lugar localizable en la medida en que el sujeto entra en

la dialéctica de la demanda. Le devuelve al Otro eso que le viene de él bajo la forma de demanda, transformándose por esta operación el grito en llamado:

“Pero ese lugar original del sujeto, ¿cómo lo recobraría en esa elisión que lo constituye como ausencia? ¿Cómo reconocería ese vacío como la Cosa más próxima, aun cuando lo excavara de nuevo en el seno del Otro, por hacer resonar en él su grito? Más bien se complacerá en encontrar en él las marcas de respuesta que fueron poderosas a hacer de su grito llamada. Así quedan circunscritas en la realidad, con el trazo del significante, esas marcas donde se inscribe la omnipotencia de la respuesta (...). Es la constelación de esas insignias la que constituye para el sujeto el Ideal del Yo”. (Lacan, 1966b: 658-659)

Encontramos en este segundo tiempo una primera versión del Ideal del yo (preedípico en términos freudianos):

“Tomemos solamente un significante como insignia de esa omnipotencia, lo cual quiere decir de ese poder todo en potencia, de ese nacimiento de la posibilidad, y tendremos el trazo unario que, por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, enajena a ese sujeto en la identificación primera que forma el ideal del yo”. (LACAN, 1966a, 787)

Esta operación es planteada por Lacan en ciertas oportunidades como una dimensión de la identificación primaria que se realiza independientemente de la referencia al padre:

“Es en la más antigua demanda donde se produce la identificación primaria, la que se opera por el poder absoluto materno, a saber aquella que no sólo suspende del aparato del significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura del significante”(Lacan, 1966c: 598).

Mediante esta operación se produce una primera unificación, correlativa del estadio del espejo, en la que lo simbólico se totaliza en un orden, constituyéndose el lenguaje como elucubración de saber sobre *lalengua* (Lacan, 1975: 167). En esta constitución del lenguaje es fundamental la función del S1, significante-amo o insignia, que ordena y encadena el conjunto de los significantes.

Gráfico 3

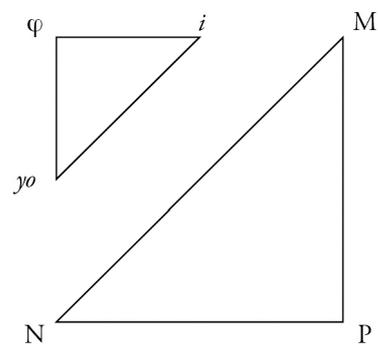


Si bien la dialéctica de la demanda implica ya cierta dimensión de la falta, en la medida que abre un espacio más allá de la necesidad (que no puede ser colmado por ningún objeto), no se trata aún de la localización de la

falta por la función simbólica de la castración. Sin embargo, cierta dimensión del yo, el cuerpo y la realidad se constituyen aquí en la medida en que el sujeto se experimenta ocupando un lugar en el Otro materno. Propongo ciertas distinciones clínicas en función de si ese lugar es el de la significación fálica o si es el de falo imaginario.

- a. Si es la significación fálica: En este caso estamos en el terreno de las neurosis, en el primer tiempo del Edipo, en que la significación fálica ya está jugándose veladamente en el lugar del enigma del deseo materno:

Gráfico 4



Hijo deseado = Ideal del yo

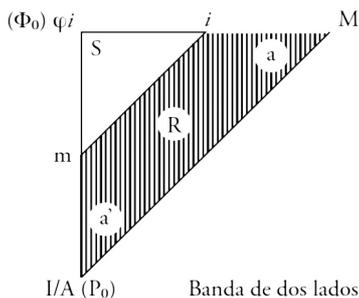
La unificación así conseguida se desdoblará como división subjetiva en el segundo tiempo del Edipo, tiempo de la separación.

- b. Si es el falo imaginario: En este caso estamos en el terreno de la psicosis no desencadenada. Aquí el sujeto encuentra un lugar “como si” fuese un falo para la madre. No se trata en este caso del falo como semblante, en su dimensión simbólica, sino de un simulacro de falo, un mero falo imaginario, ligado solamente al *penisneid* materno, sin apertura a una terceridad que daría lugar al Nombre del Padre. Se trata aquí de la compensación imaginaria del Edipo ausente, del taburete de tres patas en el que se sostiene cierta dimensión precaria del yo, el cuerpo y la realidad, tal como señala Helene Deutsch, en su lenguaje, en el texto que dedica a las personalidades “como si”:

“No me resulta claro si los trastornos emocionales descritos en este trabajo implican una “disposición esquizofrénica” o constituyen síntomas rudimentarios de esquizofrenia...No corresponden a las formas habitualmente aceptadas de neurosis, y su adaptación a la realidad es demasiado buena como para llamarlos psicóticos...El psicoanálisis está en condiciones de investigar...sobre todo los estados prepsicóticos a los que pertenecen estos casos”. (Deutsch, 1942)

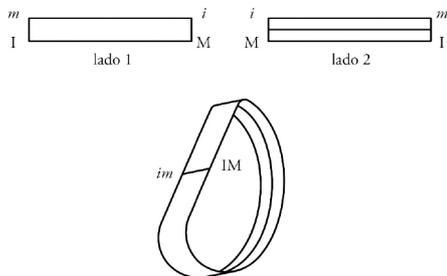
En estos casos el S1 es algún ideal, generalmente proveniente de la madre, que no constituye un orden garantizado o legitimizado (como ocurre cuando esa función la cumple el Nombre del Padre), por lo que puede venirse abajo ante cualquier circunstancia que atente contra su consistencia, particularmente el encontrarse el sujeto en una coyuntura en la que debe tomar la palabra como acto simbólico. Propongo el siguiente esquema para abordar el estatuto del yo, el cuerpo y la realidad en estos casos:

Gráfico 5



En este caso la banda de la realidad es una banda simple, de dos lados:

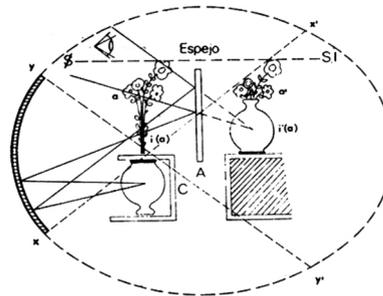
Gráfico 6



Si tomamos como referencia el esquema óptico, es crucial para dar cuenta de este estado de la estructura la distinción entre el punto I (ideal), punto de referencia para la posición del sujeto en la experiencia del espejo, y la existencia o no del Nombre del Padre como significante de la ley en el lugar del Otro (espejo plano), que sostiene al orden simbólico en la buena posición (perpendicular en 90° a la línea que va del sujeto al ideal):

“Podemos suponer ahora que la inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del Otro. Esto no existe a nivel del estadio del espejo, sino que se ha realizado posteriormente en nuestra relación con el Otro en su conjunto: la relación simbólica... ¿Qué es el vínculo simbólico? Para poner los puntos sobre las íes, digamos que, socialmente, nos definimos por intermedio de la ley”. (Lacan, 1975 a, 213)

Gráfico 7



¿Cuál es el estatuto topológico del cuerpo en este caso? Se ha realizado una primera operación, correlativa del juicio de atribución freudiano, que da lugar a una primera constitución del yo (yo de placer primitivo), producto de una distinción simple entre interior y exterior en la que lo placentero y el yo coinciden por un lado y lo displacentero y el no-yo por el otro (FREUD, 1925). Hay una primera *bejahung* del orden simbólico, una simbolización primordial, tal como señala Schejtman: “No podríamos decir que en la psicosis no hay simbolización primordial o que los significantes no se inscriben en lo simbólico”. (Schejtman, 2001)

Propongo considerar que en este caso hay un cuerpo simple, tipo bolsa, en el que existen bordes también simples entre interior y exterior. La banda de la realidad es en este caso una banda simple, con dos lados, no una banda moebiana. Hay un orden simbólico que organiza la distribución del goce corporal alrededor de los agujeros del cuerpo. Al tratarse de un borde simple, la relación sujeto – objeto es de pura exterioridad, una simple disyunción:

$$S \wedge a$$

Lacan plantea este estatuto del cuerpo al referirse a Joyce en *El Seminario 23*:

“...en la teoría de Freud...Él nos explica con algo que concierne precisamente al ego, a saber, el *Lust-ich*, es que hay una etapa de narcisismo primario que se caracteriza, no porque no haya sujeto sino porque no hay relación del interior con el exterior”. (Lacan, 2005, 152)

La consecuencia clínica es que el objeto se magnifica en su presencia real, en cualquiera de sus cuatro sustancias (oral, anal, escópica o invocante), produciéndose un exceso de goce en los bordes del cuerpo, con la consiguiente dificultad para su regulación, que da lugar a síntomas que pueden confundirse con los de algunas neurosis en suspenso, tales como anorexia, bulimia, obesidad, adicciones, fobias, defensas obsesivas rígidas, “ataques de pánico”, etc. Al constituirse como pura exterioridad, el objeto es siempre un tanto persecutorio, amenazador, manteniéndose el cuerpo como unidad a costa de una lucha cuerpo a cuerpo con el objeto.

Por otra parte, el falo imaginario cumple cierta función de regulación y condensación del goce sexual,

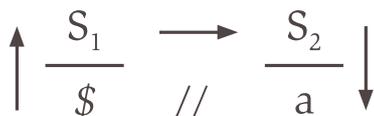
como puede verificarse *a posteriori* en el caso de Schreber, quien testimonia de la transformación acontecida en los nervios de la voluptuosidad de su cuerpo, al comienzo centralizados en la zona genital, y posteriormente descentralizados y abiertos al resto del cuerpo (Freud, 1911: 31). Entretanto ha acontecido, en el momento del desencadenamiento, ese número inusitado de poluciones nocturnas (*op. cit.*, 43), que testimonia del momento preciso en el que el falo pierde su función de condensador de goce.

En estos casos encontramos un anudamiento no borromeo entre los tres registros por una duplicación del registro imaginario (nominación imaginaria).

3) El Nombre del Padre.

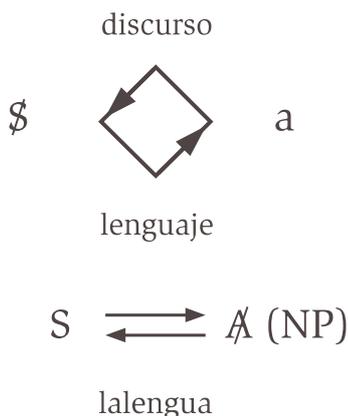
La intervención del Nombre del Padre en el lugar del Otro introduce una segunda dimensión de la identificación primaria que desdobra el lugar del Otro, con el consiguiente efecto de división subjetiva, dando lugar, a través de la función simbólica de la castración, a la consistencia lógica del objeto a:

Gráfico 8



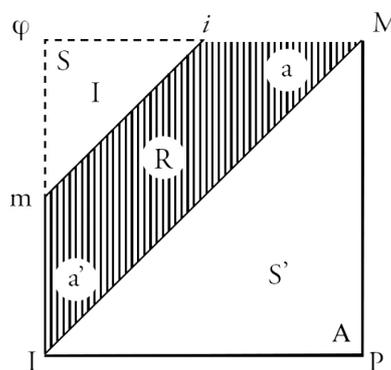
Los cuatro lugares del discurso establecen una relación compleja entre sujeto y objeto, relación a la vez de inclusión y exclusión, que configurará al objeto a como *éxtimo*:

Gráfico 9



Esta operación es correlativa del juicio de existencia freudiano, que realiza una segunda operación sobre el objeto que complejiza el estatuto del yo, el cuerpo y la realidad, que encontramos desplegado en el esquema R:

Gráfico 10

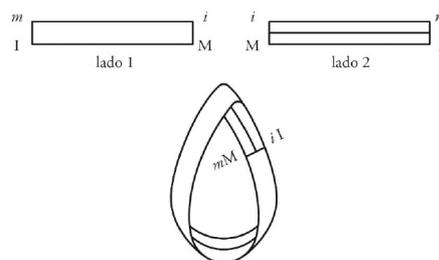


Banda moebiana → triángulo imaginario punteado

En una nota al pie agregada en 1966 a “De una cuestión preliminar...” (y minuciosamente estudiada por J.-A. Miller en un temprano escrito (Miller, 1987), Lacan señala que el esquema R pone en evidencia un plano proyectivo, precisando que la banda de la realidad es aquí una banda de *Moebius*, soporte del sujeto, mientras que el objeto a se reparte entre los campos I y S restantes. (Lacan, 1966d: 535). El plano proyectivo se corresponde con la figura topológica del *cross-cap*, como un pegado de dos superficies heterogéneas: la banda moebiana como superficie no orientada (en la que es imposible distinguir dos lados) y la superficie restante como superficie orientada (en la que es posible distinguir dos lados). Aquí no hay continuidad entre los triángulos simbólico e imaginario, de allí que este último figure en línea punteada.

El estatuto topológico de este cuerpo podría figurarse entonces como una bolsa con un borde moebiano, de modo tal que el interior y el exterior se continúan. El resultado clínico es que en la neurosis, por efecto de la función lógica de la castración, el objeto adquiere la consistencia lógica de una nada, perdiendo la consistencia imaginaria que encontrábamos presente en el tiempo anterior. Es por esta torsión moebiana que el cuerpo se constituye como *i(a)*, matema que da cuenta de la continuidad entre la imagen y lo real del cuerpo, posibilitada por la función simbólica de la castración.

Gráfico 11



Lacan coloca en una cara de la banda el eje imagen especular/yo (i-m), correspondiente al primer narcisismo (resultado de la intervención del espejo cóncavo en el esquema óptico), mientras que en la otra cara coloca el eje a-a', de la relación con el semejante, correspondiente al segundo narcisismo (resultado de la intervención del espejo plano en el esquema óptico). Es la torsión moebiana la que posibilita entonces un real entrelazamiento entre estas dos dimensiones del cuerpo, entrelazamiento que no encontramos en los casos en los que la banda distingue un interior de un exterior.

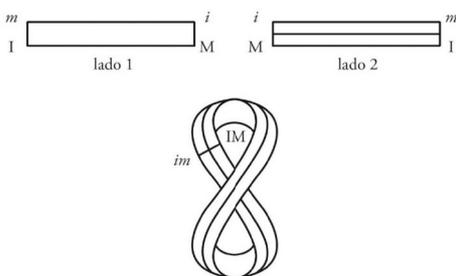
En este caso los tres registros sueltos están anudados borromeanamente por un cuarto anillo, a la vez simbólico y real, que es el Nombre del Padre.

Es posible distinguir en este nivel ciertos casos en los cuales ha habido admisión simbólica del Nombre del Padre, pero el sujeto no puede servirse de él, encontrándose su función en *impasse*, tal como planteaba Lacan en *El Seminario 5*: "En otros términos, al Nombre del Padre hay que tenerlo, pero también es necesario saber servirse de él. Es de esto que la suerte y la salida de todo el asunto pueden depender mucho" (Lacan, 1998: 156³)

Estos casos plantean una presentación clínica difícil de distinguir de los casos descritos en el punto anterior, y es sólo retroactivamente, a partir de los efectos de la intervención analítica, que es posible confirmar un diagnóstico de neurosis. Mi hipótesis es que en ellos la nominación paterna está invalidada pero no forcluida, quedando suspendida en el primer tiempo del edipo por una prevalencia del deseo de la madre -eventualmente de una nominación materna-, y que por la vía de la intervención analítica del corte es posible el restablecimiento de la vigencia de la nominación paterna.

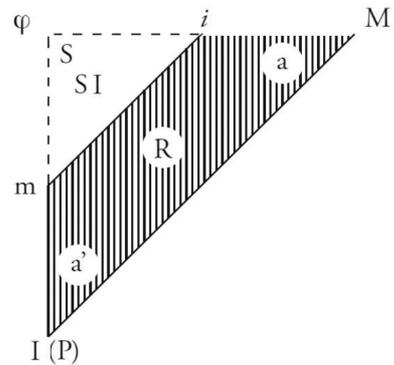
En estos casos considero que el estatuto del yo, el cuerpo y la realidad es similar pero no igual al de las psicosis no desencadenadas, ya que por un lado la banda de la realidad funciona como una banda simple -delimitando un interior de un exterior-, pero producto de una doble torsión de la misma, la primera correspondiente a la admisión simbólica del nombre del padre y la segunda a la devastación materna que le pasa por encima:

Gráfico 12



Por otro lado, el triángulo simbólico está plegado sobre el imaginario:

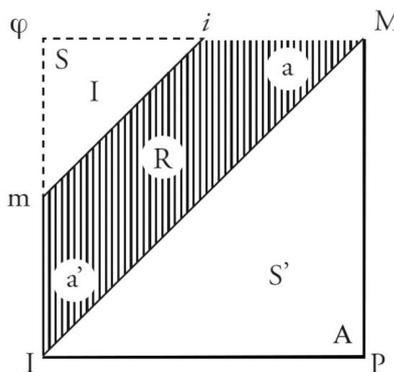
Gráfico 13



Banda con doble torsión → triángulo simbólico plegado sobre lo imaginario

Pudiendo desplegarse entonces con una intervención analítica de corte que deshaga la segunda torsión, dejando vigente la primera:

Gráfico 14



4) El Nombrar-para.

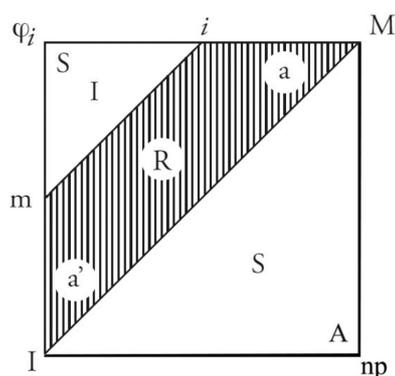
Lacan adelanta tempranamente la caducidad de la nominación edípica, por ejemplo, en su seminario sobre las psicosis, al señalar:

"Dentro de dos o tres generaciones, ya nadie entenderá nada, nadie dará pie con bola, pero, por el momento, en conjunto, mientras el tema del complejo de Edipo permanezca ahí, preserva la noción de estructura signifiante, tan esencial para ubicarse en la neurosis" (Lacan, 1981: 455).

Pero es en la clase del 11 de junio de 1974 de su seminario *Les non dupeserrent* que planteará la emergencia y

prevalencia de otro tipo de nominación por sobre la nominación edípica, a la que denominaré *nombrar-para*, señalando que se trata de una nominación que es correlativa de la pérdida de la dimensión amorosa propia de la época, nominación que se prefiere cada vez más al Nombre del Padre, y para la cual generalmente basta con la madre, quien designa un proyecto para el hijo, que queda a partir de entonces atrapado en un orden de hierro. Propongo el siguiente esquema para dar cuenta del estatuto del yo, el cuerpo y la realidad en estos casos, en el que np minúscula indica el nombrar-para:

Gráfico 15



Banda de dos lados → continuidad entre triángulos imaginario y simbólico

La diferencia entre estos casos y aquéllos mencionados en el apartado 2 es que en éstos el taburete tiene cuatro patas, manteniéndose alejados de la posibilidad de un desencadenamiento. En consecuencia, encontramos aquí tanto un triángulo imaginario como uno simbólico, pero al tratarse de una banda simple como soporte de la realidad, éstos se encuentran en continuidad (de allí la ausencia de línea punteada en el triángulo imaginario, lo que constituye un orden de hierro).

El cuerpo también puede ser considerado aquí como una bolsa con un borde simple, por lo que el objeto es una pura exterioridad. Clínicamente, suelen ser casos en los cuales los mismos fenómenos clínicos (obesidad, anorexia, bulimia, adicciones, fobias, defensas obsesivas rígidas, “ataques de pánico”, etc.) cumplen una función de anudamiento, identificándose el sujeto con las nominaciones correspondientes en el campo social, formando parte de una “tribu”.

En estos casos es posible encontrar una nominación rígida, que da lugar a un anudamiento fuerte entre los registros. Lacan señala aquí que en estos casos “lo social toma prevalencia de nudo”, afirmación que me parece aludir a una dimensión anónima, desubjetivizada, particular y no singular, en juego en este tipo de nominación, a diferencia de la nominación paterna. Lo social posibilita un anudamiento no borromeo de los tres registros por medio de un nombre que es a la vez simbólico e imaginario.

En esta clase de su seminario Lacan se pregunta si no

estamos en presencia de una degeneración catastrófica, marcada por la *verwerfung* generalizada del Nombre del Padre. Vale la pena preguntarse en este punto si es posible seguir concibiendo en términos de forclusión (es decir, un rechazo de la admisión simbólica de un significante) la ausencia de inscripción de un significante que deja de estar presente, de tener vigencia social. Esta interrogación conduciría quizás a entender mejor la ausencia de desencadenamiento en estos casos.

5) El cuerpo en los desencadenamientos y reencadenamientos

En “Cuestión preliminar...” Lacan deja abierta la pregunta acerca de si la relación entre el Nombre del Padre y el falo es o no una relación directa:

“Aquí también puede colocarse bajo el signo de la criatura el punto de viraje desde el cual la línea prosigue en sus dos ramas, la del goce narcisista y la de la identificación ideal. Pero es en el sentido en que su imagen es la añagaza de la captura imaginaria en la que se arraigan una y otra. Y allí también la línea gira alrededor de un agujero, precisamente aquel donde el “asesinato de almas” ha instalado a la muerte.

Este otro abismo, ¿se formó por el simple efecto en lo imaginario del llamado vano hecho en lo simbólico a la metáfora paterna? ¿O tendremos que concebirlo como producido en un segundo grado por la elisión del falo, que el sujeto remitiría para resolverla a la hiancia mortífera del estadio del espejo? Con seguridad el nexa esta vez genético de ese estadio con la simbolización de la Madre en cuanto que es primordial no podría dejar de evocarse para motivar esta solución” (Lacan, 1966d, 552)

Esta posible independencia entre Nombre del Padre y falo es rastreable en los antecedentes culturales del surgimiento de cada uno de estos significantes. Lacan señala reiteradamente la prevalencia del símbolo fálico en el orden simbólico desde la antigüedad griega, mucho tiempo antes del surgimiento de la figura jurídica del *pater familias* en el derecho romano, que suele considerarse el precursor del significante del Nombre del Padre en el orden social.

En la lógica del desencadenamiento psicótico es posible extraer numerosas consecuencias clínicas de esta posible independencia entre el agujero en lo imaginario (Φ_0) y el agujero en lo simbólico (P_0). Encontramos un primer abordaje de esta problemática en el seminario dictado por J.-A. Miller en 1987 sobre el Hombre de los Lobos (Miller, 2011). Es particularmente interesante tener en cuenta que Lacan introduce en los comienzos de su seminario sobre las psicosis el concepto de forclusión, independientemente de la referencia al significante del Nombre del Padre (que llegará recién sobre el final del seminario), precisamente a partir del modo en que Freud se refiere al estatuto singular que adquiere el complejo de castración en la alucinación del dedo cortado que refiere

este paciente que podemos considerar retrospectivamente, junto con el último Lacan, un psicótico (Lacan, 1977, 11 enero de 1977).

Un segundo abordaje de las consecuencias clínicas de esta posible independencia la encontramos en el texto de la sección de Lille presentado en la conversación sobre las psicosis ordinarias (IRMA, 1999: 68-88).

En esta vía, y teniendo en cuenta el conjunto de los distintos tipos de psicosis y de desencadenamiento, propongo distinguir dos grandes grupos:

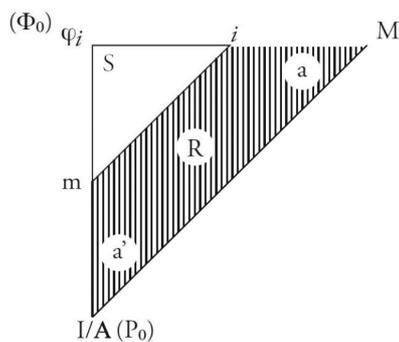
a) La gama esquizofrenia-paranoia: Se trata de un tipo de psicosis en el que prevalece la dimensión del rechazo forclusivo del Nombre del Padre con su habitual (aunque no generalizable) reverso, que es la irrupción de Un-padre en lo real. Respecto de este último punto, es interesante cierto orden de rectificación por parte de Lacan en “El Atolondradicho” -a propósito del libro de Laplanche sobre Hölderlin y la cuestión del padre- de su tesis universalizante de “Cuestión preliminar...” en la que indicaba buscar en el comienzo de toda psicosis esa coyuntura dramática (Lacan, 1984: 36-37).

Si tomamos, junto con el Freud de “Sinopsis de las neurosis de transferencia”, como referencia el mito de Tótem y Tabú, podemos ubicar esta gama de psicosis en el primer tiempo del mito, en el que el padre está vivo (Freud, 1989).

En el polo esquizofrénico suele ocurrir un desencadenamiento franco, hay un antes y un después, suele darse una reacción en cadena que va desde el agujero en lo simbólico al agujero en lo imaginario. Había un agujero disimulado que pasa a primer plano y se desarma la trama. Se derrumba el orden previamente constituido, no es posible volver al punto anterior, en todo caso se trata de construir un nuevo orden.

En Schreber, por ejemplo, podemos distinguir un primer tiempo en que yo, cuerpo y realidad se sostienen del ideal sin conflicto con el agujero forclusivo que lleve al desastre hasta el momento de la nominación en la corte de Dresde (aunque podemos situar aquí la primera enfermedad hipocondríaca como un asomo del agujero en lo imaginario, que gracias a la entonces eficaz intervención de Fleschig no llegó a mayores):

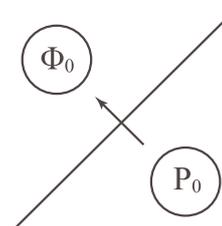
Gráfico 16



Primer tiempo

En el momento del desencadenamiento situamos la emergencia del agujero simbólico, con su reacción en cadena sobre lo imaginario:

Gráfico 17

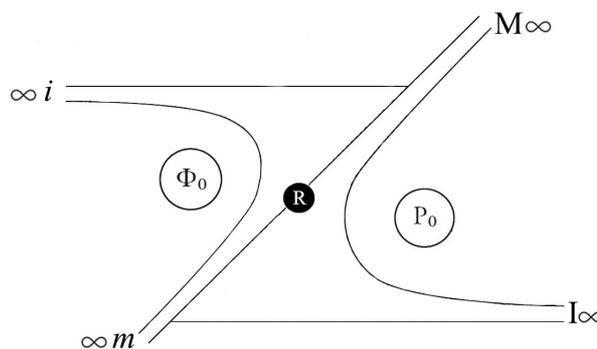


desencadenamiento

En este momento la estructura es puro agujero, no hay superficie alguna, por lo tanto no hay ni yo ni cuerpo ni realidad. El estatuto del cuerpo es aquí el cuerpo fragmentado, atacado por la dispersión de *lalengua*.

Luego del desencadenamiento se construye un nuevo orden simbólico, pero ese armado queda irremediabilmente abierto a la infinitud (dimensión asintótica del delirio):

Gráfico 18



Segundo tiempo

Notemos que de ningún modo esta solución es una vuelta al tiempo anterior. En este caso cierto orden de yo, cuerpo y realidad se restablece, pero se trata ahora de una superficie que no termina de cerrarse por ningún lado, es una superficie abierta.

En el polo paranoico el desencadenamiento no suele presentarse de modo tan franco como en el polo esquizofrénico, ya que al encuentro con P₀ suele responder el tejido del delirio sin que llegue a abrirse (al menos no completamente) el agujero en lo imaginario. Probablemente sean éstos los casos a los que mejor se ajuste la indicación lacaniana de la irrupción de Un-padre en lo real como causa del desencadenamiento.

En esta gama de psicosis el registro que tiende a soltarse es el imaginario.

b) La gama melancolía-manía: Se trata de un tipo de psicosis en el que prevalece la ausencia de significación fálica, en la que la falta no logra ser tramitada en términos de castración, extendiéndose, o bien la hemorragia libidinal propia de la melancolía, o bien la omnipotencia como rechazo radical de la falta en la metonimia maníaca.

Podemos situar estos casos en el momento lógico del asesinato del padre en el mito de Tótem y Tabú, en una zona de la estructura en la que ya no encontramos el padre vivo pero tampoco el establecimiento del significante del Nombre del Padre vigente en la estructura neurótica y correlativo del segundo tiempo del mito. Ni el padre vivo ni el padre muerto de la neurosis. Se trata más bien aquí del cadáver del padre, que se manifiesta clínicamente en los fenómenos elementales de esta gama de la psicosis como trastornos de la incorporación (tanto en el campo del saber como en el campo alimentario).

La manía como una detención en el momento omnipotente de triunfo sobre el padre, como una fiesta totémica eternizada, infinita. La melancolía como una detención en el momento siguiente, de la culpa, el autorreproche, el autocastigo.

Clínicamente prevalece el dolor de existir, más un desprendimiento del orden simbólico que una caída del mismo en la dispersión de *lalengua*, de allí la ausencia de perturbaciones evidentes del lenguaje en esta gama de psicosis. En términos de nudos el registro que tiende a soltarse es el simbólico.

En estos casos el estatuto del cuerpo es unificado, siendo el fenómeno clínico prevalente en el nivel del cuerpo la desregulación entre *i* y *a*. O bien prevalece la dimensión de la imagen especular arrasando con la dimensión real del cuerpo (sin el lastre del objeto *a*) en el polo maníaco, o bien prevalece la identificación con el objeto como desecho, aplastando la envoltura imaginaria, en el polo melancólico.

En estos casos encontramos un desencadenamiento de otro orden, no tan franco, que no marca un antes y un después, no implica el derrumbe de lo imaginario ni el esfuerzo de reconstrucción del mismo. Este aspecto de estas psicosis es señalado por Kraepelin:

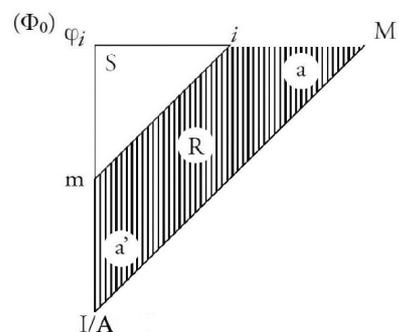
“Salta a la vista que los accesos de locura maníaco-depresiva, tales como se los ha tratado de definir aquí, nunca llevan a un debilitamiento intelectual profundo, aun cuando se desarrollan sin interrupción durante toda la vida. En general, todos los síntomas desaparecen completamente después del acceso. Si excepcionalmente una vez no sucede así, vemos instalarse un debilitamiento psíquico muy leve, de naturaleza particular, común a todas las formas reunidas aquí y que se distingue de la demencia que se ve en otras psicosis” (Kraepelin, 1913).

En el momento del desencadenamiento se hace presente el agujero en lo imaginario correlativamente a una desconexión del orden simbólico, no como efecto de un encuentro con el agujero en lo simbólico, no hay disolución del orden simbólico en la fragmentación de *lalengua* ni la consiguiente fragmentación corporal. Las

dimensiones del yo, el cuerpo y la realidad difícilmente llegan a perderse totalmente, son más bien gradualmente afectadas por la extensión del agujero, como señala Kraepelin en su lenguaje:

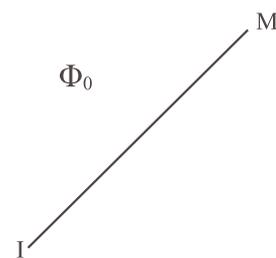
“En muchos casos el enfermo nos describe este cambio profundo en la vida interna, que se ha dado en llamar la ‘despersonalización’. Sus representaciones ya no tienen el color vivo de la sensación normal. Las impresiones del mundo exterior tienen un carácter extraño, como si vinieran de un país remoto, no suscitan más ideas en su conciencia; le parece que su propio cuerpo ya no le pertenece; al verse en el espejo le parece que sus rasgos han cambiado” (*op. cit.*).

Gráfico 19



Primer tiempo

Gráfico 20

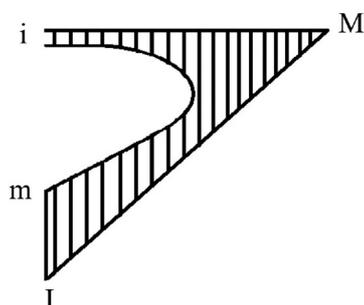


desencadenamiento

En estos casos la banda simple pasa a funcionar de un solo lado, perdiéndose el acceso al otro.

En el polo maníaco viene la imagen especular sola, desligada del objeto, a compensar el lugar del que fue desalojado el sujeto en el desencadenamiento. Es pura imagen inflada, puro yo, sin conexión con la dimensión real del cuerpo. Es un exterior sin interior:

Gráfico 21

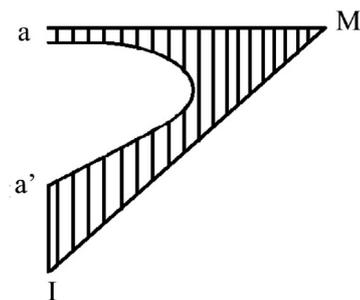


En el polo melancólico, por el contrario, es la identificación con el objeto como resto, como desecho, en la que prevalece la dimensión real del cuerpo, la que viene a compensar la caída del sujeto del lugar de falo imaginario, perdiéndose la envoltura imaginaria del amor propio. El cuerpo es un dolor, tal como indica Séglas:

“¿Qué se entiende por melancolía? En mi opinión, puede darse la definición siguiente: “La melancolía es una psiconeurosis que -además de síntomas físicos de gran importancia-, desde el punto de vista psíquico se caracteriza por: 1º la producción de un estado cenestésico penoso... Se ha dado el nombre de *cenestesia*, sentido de la existencia, al sentimiento que tenemos de *la existencia* de nuestro cuerpo, sentimiento que, en estado normal, se acompaña de cierto bienestar” (Seglas, 1887-1894).

Es un puro interior sin exterior:

Gráfico 22



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Freud, S. (1989). *Sinopsis de las neurosis de transferencia*. Barcelona: Ariel, 1989.
- IRMA (1999). *La psychose ordinaire*. Paris: Agalma, 1999.
- Lacan, J. (1975). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1975a). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1977). “El Seminario 24. L’insu que sait de l’une bévue c’est l’amour”. Inédito.

- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1998). *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre 5. Les formations de l’inconscient*. Paris: Seuil, 1998.
- Lacan, J. (2005). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario 10. La Angustia*. Paidós: Buenos Aires, 2006.
- Miller, J.-A. (2011). *13 clases sobre el Hombre de los Lobos*. Buenos Aires, Unsam, 2011.
- Soria Dafunchio, N. (2008). *Confines de las psicosis*. Buenos Aires: Del Bucle, 2008.
- Deutsch, H. (1942). “Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia”. En *Revista de Psicoanálisis* n° 25, 1968.
- Lacan, J. (1984). “El Atolondradicho”. En *Escansión*, N°1, 1984, 34.
- Freud, S. (1911). “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1985, Vol. XII, 1-76.
- Freud, S. (1925). “La negación”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1985, Vol. XIX, 249-257.
- Kraepelin, E. (1913). “La locura maniaco-depresiva”. Ficha de la cátedra.
- Lacan, J. (1966). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, 99-105.
- Lacan, J. (1966a). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1985, 755-787.
- Lacan, J. (1966b). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad””. En *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1985, II, 617-651.
- Lacan, J. (1966c). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1985, II, 559-615.
- Lacan, J. (1966d). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1985, II, 509-557.
- Lacan, J. (1988). “Dos notas sobre el niño”. En *Intervenciones y textos*, Buenos Aires: Manantial, 1988, II, 55-57.
- Miller, J.-A (1987). “Suplemento topológico a “De una cuestión preliminar...””. En *Matemas*, Buenos Aires: Manantial, 1987, I, 135-154.
- Schejtman, F. (2001) “De ‘La negación’ al seminario 3”. En *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis*, Buenos Aires: Grama, 2012, 23.
- Seglas, J. (1887-1894), “De la melancolía sin delirio”. En *Lecciones clínicas sobre las enfermedades mentales y nerviosas*. Ficha de la cátedra.

NOTAS

¹Es por ello que ubicamos sólo una flecha que parte del Otro fragmentado, ya que en este tiempo lógico no puede sostenerse una bidireccionalidad que recién se producirá en el tiempo lógico siguiente, dando lugar al esquema de la retroacción (base, por ejemplo, del grafo del deseo).

²Por ejemplo, en el primer esquema de la división propuesto en Lacan (Lacan, 2006: 36).

³La traducción es mía.